

Lectio Divina para jóvenes

+Orar con la Palabra de Dios+

V DOMINGO DE CUARESMA (2 de abril)

Sigue LE

Puedes descargarlo también en www.sepaju.org



Oración

Señor Jesús, amigo de los jóvenes, en estos últimos días de Cuaresma queremos vivir en tu mismo amor y así recibir la vida nueva de la Pascua.



Evangelio

Lectura del Santo Evangelio según san Juan (Jn11, 3-7.17.20-27.33b-45)

En aquel tiempo, las hermanas mandaron recado a Jesús, diciendo: «Señor, tu amigo está enfermo». Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella». Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba. Sólo entonces dice a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea». Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá». Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará». Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día». Jesús le dice: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo». Jesús sollozó y, muy conmovido, preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?». Le contestaron: «Señor, ven a verlo». Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!». Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera

éste?». Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa. Dice Jesús: «Quitad la losa». Marta, la hermana del muerto, le dice: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días». Jesús le dice: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?». Entonces quitaron la losa. Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado». Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, ven afuera». El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y la cara envuelta en un sudario. Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar». Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús, creyeron en él.





Meditación

Jesús ama a sus amigos: «Señor, aquel a quien tú quieres, está enfermo.» Jesús te quiere con todo su corazón, como amaba a estos tres hermanos Marta, María y Lázaro. Y es tan grande su amor por Lázaro que con lágrimas en los ojos le va a devolver a la vida. Con este milagro Jesús está anticipando su resurrección, que va a ser distinta a la de Lázaro, resucitará para no morir más, es la vida eterna que Él mismo dice ser y que se alcanza por la fe: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» Como Marta tenemos que hacer un acto de fe en Jesús vivo y resucitado: «Sí, Señor, yo creo». Jesús está presente en el pan de la Eucaristía, cumpliendo estas palabras del Evangelio de este Domingo. Él vive y nos llena de vida, es la fuente de la vida para los que creen en Él. Jesús habla de las dos realidades más importantes de todo ser humano: la vida y la muerte. Seguro que has pasado por la tristeza de perder a un familiar, a alguien cercano o conocido y enseguida ha surgido la pregunta sobre el sentido de la vida y si hay algo más después de la muerte. ¡Jesús llega para vencer la muerte! Y nos revela que comienza una vida nueva pero tenemos que quitar "la losa" de la incredulidad rezando al Padre. En la oración todo se ilumina, Dios nos escucha: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que siempre me escuchas". Jesús conoce al Padre y confía en Él. Una Palabra de Jesús es capaz de recobrar la vida. "Lázaro, sal afuera". Es el triunfo de la vida sobre la muerte, de la fe sobre la incredulidad.



Reflexión

- ¿Cómo está tu vida? ¿Tu corazón está muerto por el pecado? Quítate esa piedra pesada de tus pecados en el sacramento de la vida que es la confesión.
- ¿Cómo es tu amistad con Jesús? ¿Confías en Él como Marta, María y Lázaro?

- ¿Crees en Jesús como la resurrección y la vida?
- ¿Rezas por tus familiares difuntos sabiendo que Dios te escucha siempre?



Signo

Presentamos esta tela blanca y estas vendas que nos recuerdan el amor de Jesús por su amigo Lázaro, el amor de Jesús por los enfermos, por los pecadores, por cada uno de nosotros. Acojamos a Cristo que con su amor quiere curar las heridas de muerte que provocan nuestros pecados y dejemos que Él sea nuestra Vida.



Proces

- Por el Papa, los obispos y los sacerdotes para que anuncien la alegría de la fe en la Vida Eterna. Roguemos al Señor
- Por los enfermos, los que sufren la separación de su familia, los que viven solos, los que han perdido la luz de la fe, para que como Lázaro escuchen a Cristo que les dice "sal afuera" y comiencen una vida nueva en Él. Roguemos al Señor
- Por todos los jóvenes que se han visto arrastrados a la muerte del corazón por el pecado para que puedan escuchar la voz de Jesús y abracen la fe con alegría. Roguemos al Señor



Oración

Te damos gracias Jesús porque te hiciste uno como nosotros, lloraste ante tu amigo Lázaro, lloras por nuestros pecados y nos ofreces la vida nueva en la plenitud de tu amor.